

La Nueva España.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.
—
Madrid:
Isabelita Católica, 25.

Diario político.

AÑO I.

DOMINGO 24 DE NOVIEMBRE DE 1872.

NÚM. 20.

PRECIOS
DE SUSCRIPCION.

Madrid: 4 rs.
Provincias: 5 rs.
Tres meses: 20 rs.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES.

Rogamos a las personas a quienes enviamos nuestro periódico, y no deseen seguirlo recibiendo, se sirvan devolverlo a la administracion del mismo.

Advertimos a los autores y editores que, todos los que remitan a esta Redaccion un ejemplar de las obras que publiquen, tendrán derecho a que se les consagre un suelto o artículo, segun su importancia.

La Nueva España.

PERIODO DE SILENCIO.

Los conservadores callan, o ya no ponen el grito en el cielo, pidiendo la acusacion por la trasfendencia.

El Gobierno calla, y muéstrase en actitud de que se comprende bien que no desea el curso ulterior de la acusacion.

La comision del Congreso, encargada de emitir dictámenes sobre este asunto, esa comision calla, no solamente calla, sino que parece atacada de parálisis en la lengua, en los ojos, en el entendimiento, en los oídos, puesto que no ve, ni oye, ni entiende nada de lo que le rodea.

En medio de este silencio, escuchase las voces agresivas que se desprenden todos los días de las columnas de la primera plana de *La Iberia*, en que se publican las cartas de adhesion de unos cuantos cientos de felicitantes al ministerio de la trasfendencia.

Y en el silencio del Gobierno y de la comision, silencio que parece un tardío y congojoso arrepentimiento, ¿qué bien y sonoramente se estiende el eco de esas voces, cuyo diapason aumenta a medida que se va afirmando la seguridad de que el asunto de la acusacion habrá sido mucho ruido para nada!

¡La acusacion es un acto torpe y calumnioso!

¡La acusacion es un producto monstruoso del despecho y de la envidia de torpes adversarios!

¡La vil calumnia ha querido tergiversar el acto mas digno de una vida política, ilustre y sin mancha!

¡Los autores de la acusacion son unos infames calumniadores!

¡La anarquía vencida se revuelve para clavar su venenoso diente en el grande hombre que la domó!

Tales son las frases una y mil veces repetidas por los que ofrecen su apoyo al ministerio de la trasfendencia, y con especialidad a su presidente. Y entre tanto la comision calla, y con su silencio se oyen mejor los gritos de los que insultan al autor de la proposicion y a la mayoría del Congreso, que la tomó en consideracion, para que se acusara a los que resultaran culpables.

Quisiéramos saber qué opinion tienen formada de si mismos y de sus funciones los diputados que constituyen la comision de acusacion. ¿Se creerán superiores a la Asamblea a que pertenecen? No debe ser así, porque forman una parte de ella muy pequeña, y la parte es menor que el todo e inferior a él. Pues si el Congreso los designó para emitir dictámenes sobre la proposicion de acusacion, ¿por qué no lo evacúan? ¿Por qué procuran aplazamientos injustificados? ¿Será que por haberlos designado el pais para sus representantes, ya se creen omnipotentes, y con facultades para hacer de lo blanco negro y de lo negro blanco, para amnistiar con la inercia, para aplazar lo que debe ser resuelto? ¿Será que no reconocen regla superior a su voluntad? ¿Se les figurará que en un pais de donde ha desaparecido el libre arbitrio monárquico, puede subsistir el libre arbitrio parlamentario? ¡Ah! si después de presentada y brillantemente sostenida una proposicion de acusacion contra un ministerio; si después de tomada en consideracion por la mayoría de la Asamblea de representantes del pais, pudiera esa proposicion eternizarse en las manos de una comision, y se procurara con aplazamientos la salvacion de aquellos a quienes la opinion pública señala como responsables, entonces habría que reconocer que tienen razon los que califican al parlamentarismo de sistema mistificado, en el cual nada resuelve la opinion pública, sino la intriga de bastidores.

¿Es acaso difícil el trabajo de la comision? ¿De tanto empeño es evacuar ese dictamen? A fé que, sin ánimo de prejuzgar nada, si la comision encontrara méritos para acusar al ministerio de la trasfendencia, podría desempeñar su cometido en breves líneas. Bastaría copiar aquella parte del preámbulo del proyecto de ley de 16 de Mayo de 1872, presentado a las Cortes por el señor Sagasta, pidiéndoles un bill de indemnidad, que dice así:

«Era indispensable acudir a la concesion de un crédito extraordinario, y aun en este terreno la indole del servicio de que se trataba no permitía la observacion estricta de los trámites establecidos en los artículos 36 y siguientes de la ley de contabilidad.»

Y reproducir luego el artículo 34 de esta ley: «Los ministros que ordenen exacciones no autorizadas por la ley, incurrirán en las penas señaladas en el Código penal, o los que cometen defraudacion atribuyéndose poder y facultades que no tienen.» Los que faltasen a la ley en la aplicacion y distribucion de los fondos públicos, quedarán sujetos a las penas prescritas por el mismo Código para los que distraen de su objeto dinero, efectos o cualquier otra cosa recibida en depósito o administracion.»

Por el contrario, si la comision cree que la acusacion no procede, porque las circunstancias del pais dispensaban al ministerio de la trasfendencia de observar la ley estrictamente, tambien puede evacuar pronto su dictamen, en sentido favorable al Sr. Sagasta y su ministerio, copiando aquella otra parte del preámbulo del proyecto de ley de 16 de Mayo de 1872, en que se justificaba la

trasfendencia por la necesidad de destruir las conspiraciones de los que, no contentos con las conquistas de la revolucion de Setiembre, pretendian llevar mas allá la obra revolucionaria, sin conceder al pais un momento de reposo, y de los que, sin participar de los peligros de la insurreccion cubana, la fomentaban y auxiliaban por toda clase de medios en la Peninsula. La opinion pública supuso que estas acusaciones iban dirigidas contra el partido radical, o contra muchos de sus hombres; pero ¿qué importa? Si la comision nombrada por la mayoría radical del Congreso cree que la acusacion no procede, que lo diga pronto en su dictamen.

Todo, menos este silencio.

Todo, menos oír solamente las epítetos que los felicitantes del ministerio acusado lanzan contra la mayoría de las Cortes.

Que vuelvan a hablar los conservadores, pidiendo en voz alta la acusacion. Que de una vez hable la comision del modo que lo entienda.

EL ORDEN PÚBLICO.

La cuestion de orden público ha venido siendo desde hace largos años, en España, la cuestion capital por excelencia, la cuestion de las cuestiones. En la profunda trasformacion y cambio por que todas las cosas, y todos los intereses, y todos los partidos, y todos los hombres están pasando, no es extraño que dicha cuestion haya estado siempre sobre el tapete, y sea, digámoslo así, el problema fundamental de todos los gobiernos.

Hoy como ayer, y como todos los días, desde la inauguracion del régimen constitucional en nuestra patria, el asunto del orden público es el arma perenne de las oposiciones, y la que pone y somete a verdadera prueba a todos los gobiernos establecidos.

La cuestion, sin embargo, mirada serenamente, y contemplada en su verdadero valor y significacion y trascendencia, ha cambiado hoy de aspecto, y no tiene ni los caracteres sombríos de otros días y que las oposiciones se empeñan en atribuirle, ni el temperamento amenazador que en sus deseos quisieran que tuviese. La experiencia, en esto como en todo, ha servido para curarnos de espanto, y ya el pais no se conmueve ante pinturas terroríficas, ni se sobreexcita ante exageradas y con frecuencia malévolas y novelescas descripciones.

La opinion pública sabe ya en esto a qué atenerse: sabe a quién pudieran interesar las revueltas irracionales; sabe quiénes son los que de ellas habrían de aprovecharse; sabe quiénes son los desechados, quiénes los que aconsejan, quiénes los que pueden beneficiarse alarmando, quiénes, en fin, los desasossegados, los intranquilos, los anárquicos de toda situacion que los deshere, y de todo poder que los escluya de las regiones oficiales, su única ambicion, su única aspiracion política después de todo.

La insurreccion de Cataluña, por ejemplo, la conoce perfectamente, la conoce a fondo: sabe que el carlismo es un pretexto, es una escusa, es una bandera que sirve para ocultar contrabandos, para disimular bandolerismos, para dar al comunismo práctico, de unos cuantos, apariencias menos repugnantes, y ropaje mas llevadero. Llamarle bandolerismo a secas, o llamarle monopolio comercial, seria demasiada desnudez, y es tal su carácter bochornoso, que hay por lo menos que atenuarlo con algo y que presentarlo a la vista del mundo envuelto en alguna cosa menos repugnante. El procedimiento es, sin embargo, conocido, y no vale a los ojos del pais echárselos por fuera de fanáticos, de una creencia o de un partido político, y ser por derecho bandoleros de los pueblos y protectores de contrabandistas. Es mas todavía, el pais mismo no ignora de dónde proceden los elementos que sostienen esas cuadrillas, ni quiénes son los interesados en sostenerlas.

Si la causa carlista no fuera una causa tan perdida y no se viera obligada a transigir con todo, por lo mismo que le falta todo, es seguro que ya hubiera protestado contra las *hazañas* de las huestes que acudilla Saballs, y contra los perdidos que están a las órdenes de Castells y de Tristany; pero el carlismo, que no tiene ya mas que furor, y que se siente cada día mas impotente y aniquilado, ¿qué ha de hacer mas que acogerse a todo, y aprovecharlo todo, y alentar todo para fingir fuerzas y para aparentar que cuenta con numerosos y aguerridos adeptos?

Por bajo de todo esto, las condiciones de Cataluña y muchos de sus especiales intereses hacen lo demás; y si a esto se añade el que tienen siempre las banderías de vividores políticos que en España todavía no han acabado de extinguirse, y que de su parte tambien contribuyen a sostener la perturbacion para achacar sus efectos al partido dominante y a la situacion establecida, tendremos la clave del enigma y nos explicaremos la persistencia de esa rebeldía que al cabo no es mas que un medio de lucro para los actores directos e indirectos, una ilusion con que conllevan las ya casi agotadas esperanzas de los carlistas de escaso entendimiento, y un pretexto y un medio de acusacion para los demás partidos de oposicion que, solo falseando el sentido de todas las cosas, pueden vivir, y que solo contribuyendo a engrandecer alarmas creen poder tenderle redes a la fortuna.

Todos los demás rumores que se extienden, todas las huelgas que se anuncian, todas las sublevaciones que se profetizan, todos los cataclismos que dicen esperarse, son en el fondo de la misma naturaleza y solo pueden verse en apariencia realizados por los mismos agentes y por idénticos productores.

Los intransigentes del partido republicano, esos escasos bullidores, verdaderos aventureros sin fortuna y que llenos de codicia, hambrientos de influencia y avaros de poder, no tienen otra cosa ni otro mérito, ni otra condicion que su disfraz de patriotas, pueden ser masa, al efecto, para todo género de empresas perturbadoras.

Sin embargo, a poco que se reflexione sobre todo esto, se comprenderá fácilmente hasta qué punto cualquier insurreccion, promovida por estos cabe-

cillas de alquiler, seria una insurreccion insensata, y por consiguiente verdadero fuego fatuo sin otra consistencia que la que el carlismo o cualquier otra causa desvenijada pudiera por el momento prestarle.

Los llamados intransigentes no han podido hasta ahora oponer una razon seria, no precisamente contra la situacion existente, si es que de algun valor y de atendible examen contra la actitud del verdadero y racional partido republicano. Unos cuantos alardes de oposicion al directorio, unas cuantas baladronadas, unos cuantos jacobinismos inoportunos, ni conmueven a la mayoría republicana, ni hacen siquiera mella en la opinion pública. ¿De qué pueden servir hoy esas ridiculas parodias maratistas? ¿quién no se rie ya de todo eso? Además, ¿no estamos viendo quiénes son los que acogen con cierto aplauso sentimental todas esas alharacas trasnochadas de *El Combate* y demás papeles guillotinales?

Lo que la conciencia pública recuerda, sin olvidarlo jamás, son los incendios de Valladolid, los procedimientos constantes, aunque ya gastados, de que la reaccion de todos los tiempos y ocasiones se ha servido perennemente para desprestigiar, a título de desorden, todas las situaciones que en España se han creado, mirando con entusiasmo a la libertad y al derecho, para afianzarlos y robustecerlos: lo que la opinion pública, en fin, se sabe de memoria, es que todavía abundan en este pais los especuladores políticos y los sediciosos de todos los momentos, que creen que la nacion se debe a ellos, a título de patrimonio, y que ellos son los encargados de prostituirla, de corromperla, de explotarla y de tiranizarla. Esta, y solo esta, es la verdadera cuestion de orden público.

Ahora bien; con tales antecedentes, ¿qué puede tener ya de pavoroso para nadie este obligado tema que todos los días vienen queriendo explotar las oposiciones? Absolutamente nada.

Contra las profecías de los interesados, el pais, en su inmensa mayoría, solo desea en el fondo íntimo de su conciencia, paz; está saturado de revueltas, y oye con disgusto toda impaciencia, aun la menos desatada, tiene a despecho de lo que en contrario convengan en afirmar los descontentos, una profunda confianza en que esta situacion con sus principios, con sus leyes establecidas, con sus instituciones existentes, con su linea general de conducta, ha de resolver todos los problemas pendientes, ha de salvar todos los compromisos, ha de garantizar todos los intereses legítimos, ha de respetar para siempre todos los derechos y todas las libertades. ¿Qué necesita para ello el Gobierno actual? Mucha energia, mucho radicalismo, mucha actividad revolucionaria; democracia en todo, por todo y para todo. El pais ama el reposo, la tranquilidad, el orden, pero quiere ya reposo, tranquilidad y orden, con mucha libertad, con mucho derecho, con mucha justicia, con muchas reformas, con muchas innovaciones, con la democracia, en fin, profundamente inculcada en las entrañas de esta sociedad hambrienta de dignidad y de soberanía.

Para tranquilidad de *El Debate*, y para que no nos acuse por nuestro silencio, tenemos el placer de comunicarle que en el ministerio de Ultramar se ha recibido ayer un telegrama de Puerto-Rico, en el que se participa al Gobierno que en la isla reinaba la mayor tranquilidad. ¿Qué inventarán ahora los conservadores?

Dice acertadamente (salvo algunas exageraciones propias del colega, *La Discusion*):

«Puede dudarse que los derechos individuales, aunque amenazados constantemente, existen entre nosotros? No es posible que se tenga semejante duda, porque ahí están los hechos que se encargan de restablecer la verdad. Podemos hoy tener una religion, fruto de nuestra conciencia, y no de la imposicion; tenemos un domicilio inviolable; gozamos de la facultad de hacer la propaganda que creamos conveniente; poseemos un sufragio que en principio no tiene mas limitacion que la edad; nadie nos niega el derecho de hablar y escribir, con algunas restricciones, es verdad, pero al fin tenemos el derecho de hacerlo; podemos, por las vías pacíficas, dentro de una ancha legalidad, trabajar para el triunfo de nuestros principios; nos reunimos, nos asociamos, discutimos nuestros problemas, y somos respetados. Es cierto que esos derechos no están bien garantizados, mas no debe confundirse la falta de garantía con la no existencia.»

Precisamente por estas razones, es un crimen inaudito la insurreccion en estos momentos, que debe reprimirse con la mayor energia y castigarse con rigor.

Un periódico moderado da cuenta de los telegramas y ramos de flores recibidos en la residencia de doña Isabel de Borbon el día de su santo. Los telegramas fueron innumerables y los ramos llegaron a treinta.

El periódico alfonsoino termina su relacion así: «Algun príncipe reinante podría desear para si tan numerosas y sinceras manifestaciones; y esto demuestra que la fidelidad y la gratitud son menos escasas de lo que generalmente se cree.»

Consolémonos: la revolucion de Setiembre no lo ha destruido todo: aun quedan sentimientos de fidelidad y gratitud. Lástima, dirá doña Isabel de Borbon, que la fidelidad y la gratitud moderadas no me sirvieran de mayor apoyo en 1868.

La Epoca dedica anoche su primer fondo a tratar las cuestiones de Ultramar. Por lo visto, nuestro ilustrado colega va tomando por lo serio nuestras afirmaciones sobre el propósito del Gobierno acerca de la manera de resolver estas cuestiones; de otro modo no se comprende que les dedique el lugar preferente del periódico. Y hemos de hacer notar algo que, sobre ser mas exacto, es mas sorprendente que la supuesta evolucion de los que sostienen hoy para la pequeña Antilla el régimen de asimilacion, a saber: la teoria de la anexión que nos ofrece *La Epoca*.

Confesamos que esta teoria de derecho político nos era desconocida, y parécenos que nuestro colega, en vista de que sobre el asunto todo está dicho, ha querido darle novedad presentando, bajo una nueva faz, la política colonial. Trabajo y mucho habia de costarle al colega demostrar que, segun la ciencia del derecho, la asimilacion, por completa, por absoluta que esta sea, puede llamarse y menos ser una anexion. Cuando se trata de una provincia que forma parte de la nacion y que se gobierna por un régimen distinto al de las demás, es harto impropio decir que es una anexion el hacer extensiva a la misma la legalidad constitucional en que las demás provincias de la monarquía viven; podrá llamarse de esta o aquella manera mas o menos propia; pero siempre será una obra reparadora y justa. ¿No le parece mas exacto al innovador colega aplicar esa palabra a la union de un territorio extranjero al territorio nacional?

Dice en melodramático tono *El Clamor Público*:

«Ayer lo dijimos, y hoy no vacilamos en asegurarlo: *Ahora o nunca*. O un esfuerzo común para salvar la monarquía, la religion, la libertad y la patria, que se hunden, o resignarnos a quedar todos sepultados para siempre en el abismo de una comun ignominia.»

O lo que es lo mismo: un esfuerzo para lograr un pronto consuelo de la silba del *Proconsul*, o la mar.

Y hé aquí cómo sabemos hacer nosotros *filosofía de la historia*, aunque no al estilo del año 37.

No tiene desperdicio el siguiente suelto de *La Esperanza*:

«La proclama que se atribuye a los carbonarios, y en la cual se recomienda a los republicanos que acudan al puñal, como único medio de salvacion, ha herido los sentimientos conservadores de los miembros del gran partido conservador revolucionario, cuya junta directiva ha comisionado al sagastino director del antiguo periódico clandestino titulado *La hoguera y el puñal*, para que redacte una protesta calurosa que firmarán todos los socios de la tertulia de la calle del Clavel.»

¿Qué mal intencionada es la venerable hermana! ¿Y qué cándida a la vez! Pues no sabe que esos puñales y esas hogueras eran en manos de los sagastinos, son en manos de los rojos, y lo serán siempre en las de todos los partidos escaleras de ladron que se arrojan después que por ellas se ha subido a dar el asalto?

Hé aquí cómo comienza el artículo editorial de *El Clamor Público*:

«Dios para castigar a los hombres por sus persistentes vicios e incorregibles maldades, envió el diluvio, que hizo desaparecer de la tierra una generacion caduca y corrompida.»

Para desgracia de las letras se salvaron de la catástrofe los liberales del año 44.

Una de las primeras medidas adoptadas por el Sr. Moret en el ministerio de Hacienda, fué variar el organismo de la junta actual de la deuda pública, dando ingreso en ella a diputados, senadores y otras personas independientes; pero el pensamiento del joven ministro quedó en proyecto, continuando los jefes de los departamentos, sosteniendo en la junta sus propios actos, y ofreciendo así escasa garantía a los derechos de los acreedores.

Contestando *El Eco de España* a *El Pensamiento Español*, defiende de esta manera al partido moderado:

«Después será otra cosa, y esa cosa es, que los picares moderados son enemigos de Dios, y no merecen perdon por estar defendiendo con admirable constancia y con fé inquebrantable la unidad católica, los derechos e inmunidades de la Iglesia y los legítimos intereses del clero.»

El Pensamiento podrá recordar, a propósito de estos moderados que defienden a la Iglesia después de haberla dejado en el estado de nuestro padre Adán, antes de pecar, aquella conocida copla:

El señor don Juan de Robres
con caridad sin igual
hizo este santo hospital,
y además hizo los pobres.

Refiriéndose un periódico al título del reino concedido al Sr. Cortina, dice lo siguiente:

«¡Válgame Dios, y cuánto se pasa para ser marqués! ¡Cómo si el Sr. Cortina necesitara mas que el ilustre nombre y la influencia de su padre para ocupar una brillante posicion social!»

Esta observacion democrática es del periódico moderado *El Tiempo*.

El Debate, que si leyó nuestro artículo sobre el unionismo, no supo, ni pudo hacer otra cosa que enmudecer, viene ahora aprovechando las pueriles falsedades que a *El Pueblo* se le han ocurrido sobre dicho artículo.

Porque era *El Pueblo*, hemos tenido con él consideracion, y no le hemos mostrado que no sabia lo que en sus comentarios se decía; pero ahora, que es *El Debate* quien trata de hacer suya la cuestion, vamos a habérselas con él.

Y lo primero le preguntamos a *El Debate*: ¿cómo nos demostraría las inconsecuencias en que *El Pueblo* dice, sin probarlo, que los radicales han incurrido? ¿cuándo el partido radical ha dicho unas cosas en la oposicion y ha hecho otras en el poder? ¿Cuándo ha sido mas ni menos monárquico? ¿Cuándo ha mendigado el perdon de Pío IX? ¿Cuántas sonrisas cortesanas ha hecho para alcanzar el poder?

Todas esas antítesis de *El Pueblo*, y con las que por lo visto quiere el colega disimular su carencia de pensamiento y su completa falta de sen-

tido político, no pasan de ser frases y formalismos literarios, que ningún pensamiento racional tienen, ni mas base que los caprichos y acaso mal humorados asertos del diario republicano.

Procure, pues, *El Debate*, si sabe hacerlo, sin muletilas y sin valerse de observaciones ajenas, demostrarnos: primero, que nuestra pintura de la union liberal era inexacta, y segundo, que la parodia que *El Pueblo* ha querido hacer es verdadera.

Mientras esto no haga el diario fronterizo, todo cuanto pretenda decirnos está demás, y carece absolutamente de autoridad propia para echárnoslo en cara.

Para que un país sea feliz se necesita que el Gobierno que le rija sepa (y permítase el galicismo) *hacer* mucha libertad y mucho orden. Hasta ahora, los partidos en España no han sabido reunir ambas cosas: si han sido conservadores, no han sabido dar libertad; si han sido liberales, no han sabido mantener el orden. En estos momentos en que éste se halla amenazado, el partido radical tiene una ocasión excelente para demostrar que el orden es compatible con la libertad, para demostrar que es un partido de gobierno, fuerte y celoso defensor de la sociedad. Que sea tan implacable para mantener el prestigio de la ley como tolerante y liberal, que éste es su deber. ¡Ay de él si no acertara a cumplirlo!

Esto es curioso.

Desde Civita-Vecchia ha dirigido un conservador al Sr. Sagasta una carta de adhesión, que concluye así:

«En este punto, donde me encuentro de paso, como en cualquiera, sabe V. B. que honraré siempre con sus órdenes, a su muy agradecido amigo y afectuoso Q. B. S. M.—N.º»

Por este sistema, podrían durar hasta el día del juicio las cartas de los conservadores. Después de la del Sr. N.º pueden venir las de los Sres. M.º, P.º, Z.º, H.º, R.º, Q.º.

Hemos recibido una hoja que contiene luminosas observaciones, sobre la reforma del servicio de los hospitales militares. Su mucha extensión nos impide darla a conocer a nuestros lectores, y en la imposibilidad de esto, nos concretamos a trasladar alguno de sus mas importantes párrafos:

«La reforma, dice, de los hospitales militares y del cuerpo de Sanidad militar, se halla en manos de los representantes de la nación, cuya sabiduría decidirá si envuelve o no un verdadero progreso; cuando está demostrado por la razón y la experiencia de las últimas guerras de Europa y América, que al cuerpo de Sanidad militar debe confiarse la dirección de los hospitales militares y ambulancias, y que si bien al establecer en España este principio no se le entrará en absoluto la custodia y gestión de caudales y efectos, como ha sucedido en los Estados Unidos, por oponerse a ello diversas causas y la repugnancia que tienen nuestros médicos a custodiar y manejar fondos, no por eso dejarán de notarse prontamente los beneficios que ha de reportar al ejército y al país.»

Creemos con el autor de estas líneas, que la reforma del mencionado cuerpo, en el sentido que en ellas se indica, es de trascendental importancia, y la recomendamos no solo al público, sino a la atención del Gobierno y de la Cámara, que deben apresurarse a plantear cuanto antes la nueva organización, en proyecto, del cuerpo de Sanidad militar.

Cortes.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el sábado 23 de Noviembre de 1872.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Continuando la discusión pendiente sobre obligaciones eclesiásticas, dijo:

El señor *Maisonnave*: Doy gracias al Congreso, porque con el acuerdo que acaba de tomar me permite alzar la voz oponiéndome al proyecto que se discute, con el criterio de la completa independencia de la Iglesia y del Estado; criterio que mas de una vez ha tenido grandes defensores, que es el criterio revolucionario que ha debido tener en cuenta la comisión, y que sin duda tuvo presente el señor ministro de Gracia y Justicia, pero que no se ha atrevido a traer aquí por esos vanos temores que se vienen abrigando después de la revolución, de romper por completo las relaciones entre la Iglesia y el Estado, porque no venga a reclamar la Iglesia lo que no tiene derecho.

La cuestión que se debate es importante y trascendental, porque viene a romper por completo el pasado, porque abre las puertas del porvenir, y sobre todo, porque después de fijadas las relaciones entre la Iglesia y el Estado, lleva una economía considerable a los presupuestos, y altera la manera de ser de la Iglesia.

Se disolvieron las Cortes Constituyentes; vinieron otras que no se ocuparon de este asunto, y al reunirse las actuales con un carácter revolucionario, se presenta este proyecto, que no tiene si quiera el mérito de la novedad, porque ya en 1841 se formuló otro, que yo aceptaría mejor que el actual, y cuyos dos primeros artículos decían así: (Su señoría leyó los dos primeros artículos de dicho proyecto.)

Por otra parte, qué reforma radical es esta, que ha dado lugar a que el partido conservador se levante a combatirla, en la forma que lo ha hecho? Lo que aquí se presenta no es una reforma en la esencia, sino una modificación en la forma de pagar al clero la misma cantidad que antes se le daba. El partido moderado, pues, no tiene razón para levantarse contra este proyecto, porque aquí se respetan todos los derechos.

Cuando se reconoce un derecho en la forma en que el Gobierno y la comisión lo hacen, preciso es que este derecho se funde en algo. Pues bien: ¿puede asegurarse la comisión que el clero tenía un legítimo título de propiedad para poseer los bienes que poseyó? ¿Fueron todos perfectamente adquiridos? ¿Las donaciones hechas, están sujetas estrictamente a la ley? Es imposible que la comisión conteste en sentido afirmativo. Yo no trato de inferir la menor ofensa al clero; no quiero citar ejemplos para demostrar de qué manera se hicieron ciertas cesiones; pero sí he de recordar al Congreso que durante aquella epidemia que a mediados del siglo XV llevó la muerte y la desolación a los pueblos de Castilla, el clero se aprovechó del estado en que se hallaban los espíritus para adquirir bienes, diciendo que el fin del mundo llegaba, y que, no podría salvarse aquel que no cediera sus bienes al clero. En algunas escrituras de cesión se decía: «acercándose el fin del mundo, cedo mis bienes a la Iglesia para sal-

varme.» Y una confirmación de lo que digo la encontramos en infinidad de leyes de las antiguas Cortes de Castilla y de León, y en resoluciones terminantes de algunos de nuestros antiguos reyes. Ya me ocuparé en otra ocasión de este asunto; por ahora basta lo dicho para que el Congreso vea que me he apoyado en la historia, la cual también nos dice que se han revocado estas cesiones por la manera como se habían hecho.

Daré solo breves palabras sobre la manera cómo la comisión propone que se satisfagan las dotaciones del clero. El clero parroquial, dice la comisión, se pagará por los ayuntamientos, y el catedral por las diputaciones; y sin embargo de esto, la verdad es que el clero todo lo va a pagar los pueblos, porque las corporaciones provinciales no tienen recursos para atender a esta obligación, y tendrían que aumentar sus presupuestos, haciendo los repartos consiguientes. Algunos de los individuos de la comisión, conociendo los inconvenientes que tiene la ley de arbitrios, se ha anticipado a decir de qué manera pueden los ayuntamientos y diputaciones cubrir esta necesidad, y ha indicado que de los 90 millones de pesetas que ha de producir la contribución de consumos, puede destinarse la cantidad necesaria para pagar al clero. Señores, esto no es posible; los ayuntamientos no podrán cobrar tan gran cantidad, y la prueba es, que ni aun pueden hacer efectivo el repartimiento vecinal, que según una circular del ministerio de Hacienda, no puede exceder del 25 por 100 de la contribución que se paga al Gobierno. Yo tengo de esto conocimiento práctico, porque he sido dos veces alcalde de Alicante, y sé que teniendo un presupuesto de 3 millones, el repartimiento vecinal en Alicante apenas ha producido 13.000 duros.

Llamo la atención de la Cámara sobre el artículo 14. Este artículo me parece anticonstitucional, porque en el 21 de la Constitución se consigna la obligación que el Estado tiene de satisfacer las necesidades del clero, pero no se dice allí, ni en ninguna otra parte, que el Estado conserve ninguna clase de relaciones, fuera de esta, con el clero; no se dice que el Estado tenga que intervenir en la recaudación que el clero por derecho propio puede hacer. ¿Qué razón hay para que el Gobierno intervenga en la recaudación de los derechos de estola y pie de altar? ¿Qué razón hay para que nosotros vayamos a darle nuestro apoyo en la recaudación de este tributo? Dejád a la Iglesia que gire libremente dentro de su esfera; dejad que ella recaude esta contribución en la forma que quiera, y con esto habreis hecho algo de lo que debéis hacer, según vuestros compromisos anteriores.

Voy a concluir diciendo a la mayoría lo mismo que dije en uno de mis anteriores discursos. «Habeis venido a cumplir ciertos compromisos, y no los habeis cumplido. Teniais el compromiso de acusar al ministerio Sagasta; teniais el compromiso de abolir las quintas y matriculas de mar; teniais el compromiso de presentar un proyecto separando la Iglesia del Estado. Nada de eso habeis hecho; pues tened presente que por ese camino se va, pasando por el descontento del pueblo, a la caída de ese ministerio y a la reacción, que puede ser mas o menos dura, según los incidentes.»

El señor *Gil Sanz*: Señores, voy a empezar por el mismo estilo que lo hizo el Sr. Pidal. Felicitándome de que los discursos que habeis oído no son contra el proyecto, sino mas bien de unas oposiciones contra otras. Así es que el discurso del señor *Maisonnave* no ha herido a nadie mas que al Sr. Pidal, porque, en efecto, sus señorías son los dos polos opuestos en esta cuestión: el uno se inspira en las ideas de la Edad Media, y el otro en las de una época que no ha llegado aun. Los cuatro discursos que se han pronunciado contra el proyecto que se discute, pueden compararse con cuatro piedras de colores brillantes, pero que no sirven para formar un buen mosaico, porque son tan diversas que no es dable se reúnan en un conjunto armónico. El Sr. Pidal quería la Iglesia dominante, avasalladora, con su poderio político y administrativo y con la infalibilidad que el señor Canalejas llamaba con razón dictadura. Y después de todo eso, señores, la tendencia del Sr. Pidal venia a parar a los bienes temporales y a un fin eminentemente político; el de que la Iglesia volviera a hacer subdita suya la autoridad civil. Esto pasó, señores, y no puede volver; es inútil tratar de galvanizar cadáveres: la Iglesia ha hecho indudablemente grandes servicios a la civilización, pero el problema histórico está en saber si los ha hecho por ser propietaria, o a pesar de ser propietaria.

El señor *Maisonnave* ha querido poner en duda los títulos de la propiedad eclesiástica; pero, ¿hemos de hacer una revisión de los títulos de la propiedad corporativa, por el estilo de lo que se indica por algunos respecto de las hojas de servicio militares? ¿No tiene esa propiedad en su abono la prescripción del tiempo?

Su señoría encuentra este proyecto peor que el de 1841, y yo creo lo contrario; aquel proyecto se periclitaba con éste, porque se llevan a las provincias y a los ayuntamientos las cargas que deben pagar, en lo cual no hay nada de depresivo para el clero, ni nada nuevo, porque estaba indicado ya en el Concordato.

El señor Pidal hablaba de este proyecto, y lo lamentaba mucho, y sin embargo, su señoría tenía en su familia un antecedente que no debe recordarse: el señor Mon autorizó en 1849 una ley en la cual había prescripciones muy semejantes a las del proyecto actual.

Todos los señores que han hecho la oposición al proyecto han tomado como arma el Concordato; unos para decir que lo infringimos, y otros que nos humillamos a él. Veamos lo que hay de cierto en este punto. Los Concordatos, señores, no son como los demás tratados internacionales; y esto lo afirmaba ya el Gobierno no radical de 1789, que los consideraba como gracias que el Estado podía revocar cuando lo consideraba conveniente; pero sin necesidad de elevarnos a eso, ¿creen los señores conservadores que el Concordato tenía indefectiblemente que conservarse íntegro? ¿Creen sus señorías que si el Pontífice, infalible, creyera que había en él algo inconveniente para la Iglesia, no lo revocaría? Pues lo mismo ha podido hacer la nación española en su soberanía, que al aprobar el artículo 21 de la Constitución, ha derogado varios artículos del Concordato, como, por ejemplo, los relativos a la unidad exclusiva de la religión católica.

Para concluir, señores, insistiré en lo que decía al principio: los que han combatido el proyecto, se combaten entre sí, y demuestran que la comisión está en el terreno justo, dando a la Iglesia la libertad que necesita, y enalteciéndola con la discusión, porque, según decía uno de los Santos Padres, «bueno es creer, pero tambien razonar lo que se cree». Dos cosas hay, señores, en que elegir el derecho y el privilegio: si queréis el derecho para la Iglesia, os basta la Constitución; y si queréis el privilegio, entonces la causais un inmenso perjuicio, colocándola fuera de las condiciones en que puede prosperar y subsistir con grandeza.

El Sr. Vicepresidente (Romero Giron): Se suspende la sesión para continuar a las nueve. Eran las seis.

SENADO.

SESION DEL DIA 23 DE NOVIEMBRE DE 1872.

Abierta a las tres, bajo la presidencia del señor Figuerola, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se dio cuenta del despacho ordinario. El señor senador *Monasterio* leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley sobre arreglo de la deuda y Banco hipotecario, proponiendo su aprobación con algunas alteraciones.

Piden la palabra en contra los señores *Calderón Collantes*, *Rojo Arias* y *Galdo*.

El señor *Ruiz* y *Ruiz* leyó el dictamen concediendo una pensión de 1.500 pesetas a la viuda del malogrado escritor D. Carlos Rubio.

Se leyeron otros dictámenes.

Se levanta la sesión.

Eran las tres y media.

Noticias.

El señor *Contreras* ha pedido licencia para viajar por Francia y España.

Ha fallecido en Segovia el senador señor *River* y *Puerto*. Con arreglo al Reglamento del Senado, su asiento se cubrirá con un crespón durante nueve días.

La comisión que en el Senado ha dado dictamen sobre el proyecto del arreglo de la deuda y creación del Banco hipotecario, disiente en algunos de los párrafos de aquel proyecto del acuerdo del Congreso y propone la enmienda del artículo que pone tasa al interés que ha de exigir el Banco, y a la del que declara a los actuales diputados y senadores inhabiles para desempeñar en el Banco hipotecario cargos de ninguna especie.

Ayer se leyó el dictamen de la comisión que entiende en el Senado sobre indemnización al diputado republicano señor *Blanco*, proponiendo se le abone por el Tesoro la cantidad de 10.000 pesetas en premio de sus servicios a la revolución.

Se ha dicho, como cosa cierta, que anteayer han salido de esta corte, en dirección de Andalucía, algunos oficiales de reemplazo. Cree uno de nuestros colegas que se les habrá llamado por el capitán general de Madrid a causa de no haber participado su ausencia como está prevenido.

Anteayer volvió a celebrar reunion la asamblea federal, para seguir ocupándose de la discusión de la enmienda presentada por el Sr. *Cala* al voto de gracias al directorio, y que tampoco quedó terminada. Varios señores hicieron uso de la palabra, entre ellos los Sres. *Albarzuza*, *Pico Dominguez* y *Cala*. Fué desechada una proposición incidental de no ha lugar a deliberar.

La reunion terminó a las doce de la noche, quedando citados los asistentes para esta noche a las nueve.

Leemos en un colega que un título y grande de España, residente en esta corte, ha recibido una carta del cabecilla *Castells*, ordenándole que mande inmediatamente a los administradores de sus propiedades en el Principado, que satisfagan a aquel un trimestre de contribución, y que temeroso el indicado título de Castilla de que le destruyan su propiedad, ha dado las órdenes que se le piden.

Continúa publicándose en la *Gaceta industrial* la notable serie de artículos que sobre la exposición de Moscú ha escrito el señor don *Agustín Pascual*. El último número de nuestro colega contiene además un nuevo sistema de fraguas, al que acompañan tres grabados para la mas fácil explicación de este invento.

La diputación de Sevilla, de acuerdo con los diputados a Cortes, se propone llevar a cabo una operación de crédito con la garantía del presupuesto provincial para librar los quintos de su provincia.

Ayer quedó rubricado el decreto nombrando al general *Gamínde* para el mando de Cataluña.

Han llegado en comision a Madrid para acordar con el Gobierno la forma de redimir los soldados de Sevilla, el alcalde, secretario, un concejal del ayuntamiento de aquella capital, y uno de los mayores contribuyentes.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Probablemente se harán los siguientes nombramientos de secretarios de gobiernos de provincia: el de Murcia para Sevilla, el de Baleares para Murcia, el de Zaragoza para Málaga, el de Soria para Zaragoza, D. Mariano Villalobos para Salamanca, y D. Carlos Azurmendi para Soria. Además se harán algunos otros nombramientos, que no recordamos en este momento, entre ellos el señor *Zapatero*, taquígrafo del Senado.»

La sociedad Económica Matritense ha nombrado una comisión de su seno, compuesta de los señores *Díaz Perez*, *Merino Ballesteros* y *Hernández*, para visitar los talleres de fabricación de calzado que estableció en 1865 en Chamberí el señor *Soldevilla*, y puede ya competir con los mas notables del extranjero. Baste decir que empezó con 25 operarios y cuenta ya con cerca de 600, construyendo, por término medio, 17.500 pares de botinas mensualmente.

Parece que en Burgos ha sido descubierta una conspiración republicana, y reducidos a prisión dos sargentos de caballería de Albuera y otro de artillería montada. La autoridad militar ha desplegado gran actividad, evitando tal vez un grande conflicto. Continúa la sumaria.

Por Burgos se había hecho creer a muchos republicanos que debía llegar al general *Contreras* para ponerse al frente de una sedición.

Dice *La Correspondencia*:

«Las noticias de Alcoy y Burgos que en otro lugar publicamos, vienen a confirmar lo que ayer digimos respecto de las noticias que el Gobierno tenía de que se intentaba apelar al terreno de la fuerza para impedir las quintas y con otros objetos. Por fortuna, el Gobierno estaba bien advertido y preparado.»

El 19 fueron detenidos en la Coruña siete zapateros y dos individuos mas, complicados en la in-

surrección del arsenal del Ferrol. De los nueve, según noticias que juzgamos fidedignas, ocho han confesado ya su delito.

Uno de los detenidos está enfermo. Todos ellos fueron llevados a la cárcel por unos guardias civiles y agentes de orden público. Parece que tenían el pensamiento de emigrar a los Estados Unidos.

El tren misto que debió llegar el 21 a Valladolid a las nueve y media de la mañana, procedente de Palencia, sufrió un ligero entorpecimiento a kilómetro y medio de distancia de Cabezón, haciendo su entrada a las once de la misma.

Los viajeros, que se quedaron detenidos en sus coches, por la rotura del eje de uno de los wagones, fueron conducidos mas tarde por la máquina de auxilio que salió en busca de ellos.

No han ocurrido desgracias personales.

La alarma producida el día 21 en Cádiz, debióse a que el alcalde de Puerto-Real, alarmado con la presencia de muchos forasteros que acudieron a dicha villa, pidió al gobernador civil el auxilio de alguna fuerza armada con que poder reprimir cualquier alboroto, caso de que se intentase alterar el orden.

El día 10 del corriente celebró una reunion extraordinaria el partido republicano de Puente-Genil. Se presentó un proyecto de reglamento para crear un casino federal, y se protestó contra lo dicho en el Congreso por el señor *Pi* y *Margall* sobre los sucesos del Ferrol, contra las quintas y contra la pena de muerte.

El río Duero ha tenido en estos últimos días una enorme crecida.

En todo el mes de Octubre último se han importado por la aduana de Lisboa 1.444 decalitros de ginebra.

El ayuntamiento de Mérida admite sustitutos para librar a los quintos del actual reemplazo.

El ministro de Marina ha remitido al Senado los antecedentes relativos al número y clase de buques que actualmente prestan servicio en las provincias de Ultramar, y a los oficiales generales de la armada, desde brigadier a almirante.

El señor *Ramos Calderón* ha presentado ayer al Congreso una proposición para que se conceda a la empresa del ferrocarril de Utrera a Osuna un plazo de veinte meses para terminar toda la línea; debiendo, para disfrutar este beneficio, depositar previamente el 6 por 100 del coste de la seccion única que falta de Marchena a Osuna.

Se ha presentado en el ministerio de Gracia y Justicia por el juez cesante de Herrera del Duque, D. Antonio Rafael García, una exposición en solicitud de la toga de magistrado, en recompensa de los graves perjuicios morales y materiales que se le originaron con la cesantía acordada en 27 de Noviembre último, basada en su falta de concepto público y que se estimó ilegal en Mayo siguiente por la junta clasificadora de jueces y magistrados, declarando esta unanimemente que el precitado juez reunia todas las condiciones necesarias para gozar de la inamovilidad establecida en la ley orgánica del poder judicial.

El coronel *Serrano* alcanzó el 19 del actual, cerca de Olivares, a los cabecillas *Sabalas*, *Figueras*, *Barranco* y otros, con fuerza de 500 a 600 hombres y 32 caballos, y al desalojarlos de sus posiciones, les causó a los carlistas de 30 a 40 bajas, teniendo la columna por su parte un oficial y tres individuos de tropa heridos levemente.

Ayer tarde se verificó en la diputación provincial el sorteo de décimas.

El ayuntamiento ha celebrado ayer sesión secreta a las tres, y pública a las cuatro y media, como lo había acordado, para despachar los asuntos pendientes de resolución desde la sesión ordinaria del lunes, por haberlo impedido las celebradas con objeto de elegir los tenientes alcaldes de los diferentes distritos de esta capital.

Al abrirse la sesión pública se ha procedido a la elección de las comisiones permanentes, que lo han sido por unanimidad.

El Sr. *Ayala* hizo presente la conveniencia de que se pusieran de acuerdo los señores concejales elegidos para éstas, sobre la hora y días en que han de reunirse, para el mejor despacho de los negocios encomendados a su cargo, y después se dio cuenta por el señor secretario del despacho ordinario.

Creese que el vapor mercante español *Argüelles* se ha ido a pique en las aguas de Gibraltar a consecuencia de un choque con otro buque inglés que a su vez varó en Punta de Europa por hacer mucha agua. De la tripulación del *Argüelles* parece que han perecido tres individuos.

El príncipe de Vergara ha dirigido una comunicación al Gobierno, expresando la imposibilidad en que se halla de aceptar la presidencia de la exposición española por el estado de su salud.

El vapor-correo *Comillas* de la empresa A. Lopez y Compañía, al mando del capitán *Quintana*, saldrá de Cádiz el día 30 del actual para Puerto-Rico y la Habana.

Los agentes de policía de Londres se han declarado en huelga. Témesse con algun fundamento que la huelga se haga general en la capital de Inglaterra.

Hoy habrá en Versalles una gran revista de todas las fuerzas de caballería de guarnición en aquella ciudad.

M. de Lesseps y el Canal de Suez, es decir, la compañía, están de enhorabuena, pues el sultan y el Kédíver les han dado completa razón en sus querellas con el tribunal del Sena. No podía resultar otra cosa del viaje de M. de Lesseps a Constantinopla, y los diarios parecen estar de acuerdo con él en este asunto. Las mensajerías están, en cambio, muy poco satisfechas de la protesta del sultan.

Ayer salió de Lisboa para Rio Janeiro, a bordo del vapor *Lusitania*, M. James R. Partridge, encargado de Negocios y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en el Brasil.

La comisión del Senado, al dar dictamen sobre el proyecto de ley del Banco hipotecario, espone la conveniencia de reformar el acuerdo que impide a los senadores y diputados ser miembro de las juntas de aquel, considerándolo como indeco-

roso para los representantes del país; pero atendiendo á la urgencia de que el proyecto sea pronto ley y á la detención que sufragio volviendo al Congreso, propone la aprobación, salvo variar en ocasión oportuna aquella cláusula prohibitiva, por una proposición de ley que pueda presentarse según el reglamento.

Ha llegado á Madrid el diputado por Huelva Sr. Vazquez Lopez.

Se ha resuelto que la exhumación de los cadáveres que están sepultados en el campo de batalla de Burenval, y que deben ser trasladados al cementerio del P. Lachaise, donde van a elevarse un monumento, no se verifique hasta el mes de Enero próximo.

La enmienda del Sr. Cala á la proposición aprobando la conducta del directorio y las declaraciones del Sr. Pi en el Congreso, tiene por objeto separar la cuestión personal de la de doctrina, ó lo que es lo mismo, tiende á dejar á salvo al directorio sin perjuicio de discutir la aceptación ó repulsa de las indicadas declaraciones.

Los republicanos de Paterna y Arcos componen una fuerza de unos 130 hombres armados de escopetas. Se cree que esta tarde les habrá atacado el coronel Guerra con fuerzas de carabineros y guardia civil.

Dice La Correspondencia: «El señor Labra y otros diputados radicales de los mas avanzados van á presentar una enmienda al proyecto de dotación del clero, para que en compensación de los créditos contra el Estado, se les entreguen todos los templos catedrales y demás edificios eclesiásticos con todos sus efectos y previa liquidación.»

Ha tomado asiento en el Congreso el diputado por Enguera, D. Estanislao Garcia Monfort.

Ha sido nombrado secretario civil de D. Carlos, según noticias de la frontera, el ex-diputado don Guillermo Estrada.

Los maquinistas del ferro-carril del Mediterráneo se han declarado en huelga como amonazaron. El servicio, sin embargo, continúa, y el correo ha salido. Parece que en caso de necesitar el Gobierno el auxilio de los mismos huelguistas para algún servicio extraordinario, están dispuestos á prestarlo.

Los periódicos de Dinamarca abogan con calor por el sufragio universal para el Schleswig.

Se ha celebrado en la parroquia de San Felipe de Paris el casamiento de M. Girardin, hijo del eminente publicista de este apellido, con la señorita de Vimercatti, hija del conde de Vimercatti, amigo íntimo del rey Victor Manuel y del príncipe Napoleón.

Asistieron á la ceremonia nupcial el mariscal Canrobert, los duques de Fernan Nuñez, el caballero Nigra y todo el personal de su embajada, el Sr. Erazu (D. Ramon), la baronesa de Beyens, Dumas, hijo, Paul de Casagrac, Camille Doucet y una infinidad de personas que sería prolijo enumerar.

La cuestión pendiente entre la compañía y los maquinistas y fogoneros de la línea férrea de Alicante á Madrid, se funda en las exigencias de éstos.

Piden, según parece, aumento de sueldo hasta la cantidad que disfrutaban en otro tiempo, cantidad que la compañía tuvo por conveniente reducir en beneficio de sus intereses.

Piden asimismo modificación en el servicio, por parecerles muy pesado el que ahora están cumpliendo, pues sobre percibir menos paga, tienen ocupación mayor, y por último, mas combustible para la alimentación de las máquinas, con arreglo tambien, según parece, al que en otra época se les entregaba.

Parece que se está procediendo á la formación de causa contra los firmantes del manifiesto que los quintos de Valladolid dieron á los demás compañeros de la provincia.

Hoy á las nueve principiará la declaración de soldados en las alcaldías de los diferentes distritos de esta capital, á cuyo acto deben concurrir los interesados.

Dos baterías de artillería montada y una compañía de ingenieros, saldrán hoy de Madrid para Valencia, en cuyo puerto se embarcarán en seguida para Barcelona.

Segun las últimas noticias de La Correspondencia.

Folleto.

AMOR DE PERDICION.

NOVELA ORIGINAL PORTUGUESA
DE CAMILO CASTELLO BRANCO.

Traducida al castellano por...

(Continuación.)

la esperase un cuarto de hora, que iba al coro y que pronto volvería. A poco de haber salido la superiora, entró la escribana, á tiempo que Teresa, cubriéndose la cara con las manos, mentalmente exclamaba: «¿Qué convento, Dios mío! ¿Esto es un convento!»

—¿Está Vd. sola? dijo la escribana.

—Sí, señora.

—Pues qué, ¿esa grosera se ha ido dejando á una acogida sola? ¿Cómo se le conoce que es hija de un hojalatero? Sin embargo, tiempo ha tenido de adquirir práctica de mundo, que ha andado por el suelta algo mas de lo preciso. Yo debería irme al coro tambien; pero me quedaré para acompañar á Vd., hija mia.

—Váyase Vd., señora, que yo me quedo muy bien sola, dijo Teresa, con la esperanza de poder libremente desahogar su pena en el llanto.

—¡No faltaba mas! no voy... Se moriría Vd. de miedo sola; pero la superiora no debe tardar. Ella en pudiendo escurrirse del coro, no se queda allí mucho tiempo. Apuesto cualquier cosa á que le ha estado á Vd. hablando mal de mí.

—No señora, al contrario...

—Vamos, diga Vd. la verdad, hija mia. Yo sé

dencia, ha habido grande exageración en las alarmantes noticias que hoy han circulado.

En Córdoba no hay novedad alguna. El general Contreras se halla en aquella ciudad, á donde pasó desde la mitad del camino de Cadiz.

La conspiración de Burgos no tiene importancia, y se han puesto á disposición de la autoridad militar los jefes, oficiales y clases todas de la guarnición.

De Alcoy no se sabe nada de última hora, por estar interrumpida la línea; pero el alboroto ha debido ser ya dominado por fuerzas suficientes, con tanta mas razón cuanto que el alcalde, ayuntamiento y varios vecinos habían empezado esta mañana á resistir á los alborotadores.

Las opiniones de los individuos de la comisión nombrada por las secciones de la Asamblea francesa para dar dictamen sobre la proposición de M. Kerdrel, para que la Cámara conteste con un mensaje al del presidente de la república, están divididas, según dice El Obrero, en esta forma:

Los diputados Lesteyrie, Ricard, Martell, Arago, Rumilly y Alberto Grevy, rechazaron, pura y simplemente, la proposición.

Esta parece será apoyada por los diputados Raoul-Duval, Labassettiere, duque Audiffret-Pasquier, Fournier, Luciano Brun y Lacombe, los cuales, sin expresar desconfianza alguna respecto de M. Thiers, creen necesario oponer una especie de no há lugar á algunas declaraciones del mensaje.

Los diputados Grivart, Batbie y Arnoul, sobre todo este último, aceptando en principio la proposición, opinan que se restrinja el efecto de ella á un simple cambio de explicaciones entre la comisión y M. Thiers.

La comisión de la Asamblea francesa, que ha de dar dictamen sobre la proposición Kerdrel, ha nombrado, por nueve votos contra seis, presidente, á M. de Audiffret-Pasquier, y secretario á M. Raoul Duval.

La Cámara de diputados de Prusia ha aprobado la primera lectura de la ley sobre círculos, contra la oposición de los ultras. La inteligencia entre el partido liberal y el príncipe Bismarck parece completa. Sin embargo, por respetos constitucionales el Gabinete no ha querido decir cuáles son sus definitivas resoluciones respecto á la Asamblea de los señores.

El Obrero de Paris, despues de indicar que todo el día y la noche del 19 se habían pasado en negociaciones y que el Consejo de ministros podía decirse que estaba en permanencia, añade que parecía muy probable la salida de los ministros Lefranc y Dufaure, los cuales serían reemplazados por Casimiro Perier y Bortauld; pero que esto no tendría lugar hasta que se resolviese la grave cuestión suscitada por la proposición Kerdrel.

La inauguración de las cátedras públicas y gratuitas que el ateneo científico y literario ofrece al público en la presente temporada, tendrá lugar el martes próximo 26 del corriente á las nueve de la noche, en cuyo acto pronunciará el discurso el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, presidente de la sociedad.

Variedades.

CRITICA LITERARIA.

EL PRINCIPE HAMLET.

DRAMA EN TRES ACTOS INSPIRADO EN EL HAMLET DE SHAKESPEARE, Y ESCRITO EN VERSOS ORIGINALES POR DON CARLOS COELLO.

La mas levantada y sublime concepción dramática del mas grande de los dramáticos modernos, la que por la proporción titánica de sus partes, el torrente poético de forma y la caótica profundidad y extensión de pensamiento, solo puede hallar igual entre todas las obras de la antigüedad clásica en el Prometeo Encadenado de Esquilo; Hamlet, el príncipe de Dinamarca, el loco y sombrío soñador de la muerte, el ténico vengador del asesinato de su padre, el melancólico amante de Ofelia, el escéptico espíritu combatido á la vez por el dolor y la duda, el carácter, en fin, mas superior y elevado de todos los caracteres imaginados por Shakespeare, ha sido reflejado en nuestra escena, en la obra últimamente estrenada en el teatro Español. Decimos reflejado, porque ni la inaccesible elevación del original permite otra cosa que producir en sus traducciones, nada mas que pálidos reflejos, ni á decir del Sr. Coello, autor de la imitación, ha sido otro el objeto que se ha propuesto al escribir un drama que titula inspirado en el de Shakespeare.

Cervantes llamaba á las traducciones aun mas

que esta cigüeña vieja no habla bien de nadie. Para ella todas son libertinas y borrachas.

—No, señora; está Vd. equivocada; no me ha dicho nada de ninguna del convento.

—Aunque lo dijese, que lo diga. Ella el vino no lo bebe, sino se le sume por la boca: es una esponja viva. En cuanto á libertina, si me diesen á mí tantos miles de cruzados como amantes ha tenido, podía decir que estaba rica. Ni siquiera podría Vd. figurárselo, hija mia.

Y bebiéndose otra copa del vino de la superiora, continuó:

«¿Qué figurárselo! Si es mas vieja que un palmar. Cuando yo profesé ya parecía tan vieja como ahora, con corta diferencia. Ahora bien, yo soy monja hace veintiseis años, ¡calcule Vd. cuantas arrobos de cucarachero habrá absorbido por aquellas narizotas! Pues mire Vd., que me crea usted ó no me crea, le he conocido mas de una docena de chichisbeos, sin contar al padre capellan, que aun ahora es quien se encarga de proveerla de este vino, á nuestra costa por supuesto. Es una disipadora de las rentas de la casa. Yo, que soy la escribana, sé muy bien lo que ella roba. Mucho siento ver á Vd., hija mia, á cargo de esa hipócrita. No se deje Vd. engañar con sus farsas, pichonita. Yo sé que su padre de Vd. le ha hablado, encargándole sobre todo que no le deje escribir ni recibir cartas; pero mire Vd., hija mia, si quiere Vd. hacerlo, mi celda está á su disposición, y allí tiene tintero, papel y obleas. Si alguien quiere escribir á Vd., puede dirigirse las cartas á mi nombre; me llamo Dionisia de la Inmaculada Concepción.»

—Muchas gracias, señora, dijo Teresa animada

fielos y literales, tapices mirados del revés, en los que, aun conservándose las líneas del dibujo, no aparecen las figuras con el relieve, colorido y detalle que en su posición natural se observan. Si esta apreciación es á la vez que ingeniosa y justa, aplicada á las traducciones seguidas y caídas en los originales con extremo cuidado, qué sucederá en obras como en la del Sr. Coello en la que, por confesión propia, el asunto solo sirve de origen de inspiración para la creación de otro análogo y parecido? Duélenos ejercer con severidad nuestro cargo de crítico, duélenos doblemente ejercerlo contra quien, como el Sr. Coello, tan relevantes dotes de poeta demuestra, contra quien tanto admira á Shakespeare, y tanto le estudia y lee, que hasta se decide á interpretarlo. Hé aquí el error, hé aquí el deplorable error del Sr. Coello. Talento poético y profunda observación de la escena, revela en sus juveniles años, condiciones mas que suficientes para dar libre vuelo á su poderosa fantasía y concebir y escribir dramas originales que colmen á su autor de justa reputación y fama, y den á la crítica agradable motivo de felicitación y aplauso. Pero nosotros, que somos los primeros en observar y confesar con gusto las indisputables prendas de autor que el Sr. Coello ha revelado en su obra El Príncipe Hamlet, nos vemos en la necesidad tristísima de alzar la voz en defensa de Shakespeare, y de vindicar su obra ante la opinión y la prensa.

Laureles tan gloriosos como los de Shakespeare, no pueden tocarse impunemente; por otra parte, sus obras no pueden ni deben ser corregidas; al traducirlas, débense conservar aun sus defectos; muchas de estas obras sublimes y majestuosas, están llenas de defectos señalados por la crítica; pero los defectos de Shakespeare son bellezas de primer orden, que no se atreven á mutilar ni el traductor ni el crítico; el genio es grande aun en sus extravíos; Shakespeare extraviado es mas grande, como que su grandeza está acaecida en su anarquía artística; enmendar á Shakespeare, es imposible sin caer en ridículo; el mayor desdén del clásico Moratin, ha sido su comentario de Hamlet.

Si traducir á Shakespeare es difícil, imitarle es imposible; en este sentido, parecemos mayor la responsabilidad del Sr. Coello, que aspira en su drama á crear un Hamlet pensado por Shakespeare; pero libremente por él expresado y sentido. Inspirarse en Shakespeare, lo comprendemos; pero inspirarse en sus obras, para producir y crear otras originales y nuevas, que no tengan mas relación con las del gran poeta, que la que puede haber entre todas las grandes concepciones artísticas, las que marca la subordinación del discípulo al maestro. Inspirarse en Shakespeare, intentando asimilar al de él, su espíritu, para desarrollar despues uno cualquiera de sus dramas; pero prescindiendo al hacerlo de la relación exacta, en el traslado, del pensamiento total, de la idea que lo mueve, y de los caracteres que á la acción originan, es exponerse, no á presentar las figuras por el revés del tapiz, sino á trasladar su copia en incorrectos y lánguidos perfiles, con mano insegura que dibuja de memoria.

La culpa de un hecho está siempre, mas que en la ejecución, en el propósito. El propósito del señor Coello era seguramente un absurdo, y su ejecución, aunque exuberante en belleza de forma, en riqueza de inspiración, en galanura y adornos verdaderamente poéticos, debía resentirse fatalmente del propósito que la dió principio. Del propósito de inspirarse en Shakespeare, ó sea seguirle libremente, ha resultado que el Hamlet del señor Coello, aunque por el variado, no lo es en tal manera que no tenga algo del Hamlet que lo inspira; pero tampoco su relación es tal, que pueda decirse que es el Hamlet de Shakespeare, de donde parece resultar la extraña paradoja de una obra sin autor, pues el Hamlet en cuestión, ni ha sido inventado por el señor Coello, ni es el original de Shakespeare.

En el drama del señor Coello se han conservado los principales personajes que intervienen en el de Shakespeare, habiendo reducido mucho su número acaso para evitar dificultades de escena. Pensamientos y situaciones han sido tambien conservados y fielmente seguidos, y aun escenas hay que pudieran considerarse como traducción directa del original, según el feliz acierto que en algunas ha tenido de alterar apenas el texto á pesar de las exigencias de la rima. Pero en el fondo total del cuadro, en el profundo pensamiento dramático que constituye el principal mérito, y la superioridad y grandeza del Hamlet de Shakespeare, la imitación apenas simula pálidos reflejos.

El carácter de Hamlet, en nuestro juicio, no ha sido comprendido por el señor Coello. Es Hamlet una obra que, como casi todas las de Shakespeare, tiene dos maneras de ser ó dos manifestaciones distintas: es como si dijéramos, un drama dentro de otro drama; el drama de la acción exterior del movimiento escénico, de los diálogos y combinaciones entre los variados personajes, y el drama interior trascendental, que no se desarrolla en

con el ofrecimiento. Si pudiera mandar un recado á una pobre que vive en el callejón de...

—Lo que Vd. quiera, hija mia. Yo le mandaré en cuanto amanezca. Puede Vd. estar tranquila.

No se fie Vd. de nadie, sino de mí. Mire Vd. que la maestra de novicias y la organista son muy falsas. No les dé Vd. pie para nada que, en confiándose á ellas, está perdida. Ahí viene esa cócora... Hablemos de otra cosa...

Al acercarse la superiora, la escribana continuó de este modo:

—No hay nada mas agradable que la vida de convento, sobre todo, cuando hay la suerte de tener una superiora como la nuestra...

—¡Ah! ¿Eras tú, pichona? ¡Mira tú si estuvieses hablando mal de ti!

—Yo sé muy bien que tú nunca hablas mal de mí—dijo la abadesa dirigiendo un guiño á Teresa—ahí está esa joven, que puede repetir lo que la he dicho de tus buenas cualidades.

Pues lo que yo he dicho de ti—respondió sor Dionisia de la Inmaculada Concepción—no necesitas preguntarlo, porque felizmente has alcanzado á oír lo que estaba diciendo. Ojalá se pudiera decir otro tanto de algunas que deshonran la casa y traen todo metido en un lío de intrigas, que es hasta un pecado.

—Pero no vas al coro, hija?—interrumpió la superiora.

—Ahora ya me parece tarde... Pero tú me absolverás de la falta, ¿no es verdad?

—Buena, te absolveré; pero te doy por penitencia beber otra copa.

—¿Del estomacal?

—¡Claro!...

otro círculo que el del corazón del protagonista, y que constituye otra acción aparte, puramente psicológica, mas grande, mas sublime, mas aterrador y elevada que el constituido por la sucesión puramente episódica de los demás accidentes exteriores. El drama exterior de Hamlet, no es mas que la vestidura externa, el cuerpo material, absolutamente preciso, para hacer comprensible á los sentidos el otro drama del espíritu, que es el único, el verdadero, el que el autor, sin duda alguna, primeramente ha sentido y meditado.

La venganza de la muerte de Horvendilo, y los estratégicos medios que el contrariado Hamlet emplea, es el exterior asunto del drama. ¿Y podrá decirse, á pesar de esto, que el Hamlet es un drama cuyo objeto sea pintar la pasión de la venganza? ¿Qué relación puede haber entre Hamlet y los dos grandes tipos que la antigüedad clásica presenta en el teatro como personificación de la venganza, Orestes y Electra? No, seguramente; ni Hamlet representa el exclusivo carácter del vengador, ni lo que aun es mas, la acción exterior del drama; la venganza que medita y realiza, es necesaria para el desarrollo del tipo; otra acción distinta hubiera bastado, porque la pasión de la venganza, ya lo hemos dicho, no es la esencial del carácter de Hamlet.

El espíritu de Hamlet pertenece al número de esos pocos que son verdaderos agitadores de sí mismos, para quienes la vida exterior es casi indiferente; espíritus demasiado elevados, y á veces demasiado débiles, que ora se remontan á los últimos límites del pensamiento y llegan hasta el delirio, ora se entregan á los impulsos de la pasión en todos sus extravíos y rayan en la locura. El profundo abatimiento, la melancólica tristeza, la fantasía lúgubre, preocupada por pensamientos de ultra-tumba, se dan en el personaje, antes que en la acción dramática, ó lo que es lo mismo, Hamlet es como es, y seguiría siendo lo mismo, á pesar de que variarían las condiciones escénicas en que se presenta. Hamlet, preocupado y escéptico al parecer, por la muerte de su padre y el crimen de su tío, hubiera sido igualmente desgraciado aunque su padre viviera; podrá la acción exterior entonar con la oscuridad de sus tintas, con la sombría figura que entre ella se destaca; pero lo repetimos nuevamente, el drama exterior de la venganza iracunda y los contrariados amores, no son la esencia del drama. El drama es Hamlet, Hamlet es el hombre, el hombre es la desgracia, la desgracia en todas sus múltiples manifestaciones; dentro del espíritu la pasión, el error, la duda, el temor, la fatalidad, el misterio, una lucha continuada y una horrible confusión caótica; por fuera el dolor físico y los desengaños, las penas que nos causan los muertos que amamos, y las que nos producen los vivos que odiamos, y toda esta multiplicidad de afectos y pasiones girando en aparente discordia bajo una armonía artística.

En el drama del señor Coello solo aparece la exterior vida dramática, la trama escénica entre los personajes que complican la acción y preparan la catástrofe; pero del drama permanente y eterno, del drama trascendental y sublime de la humanidad entera, luchando con sus pasiones y planteando el dudoso problema de la otra vida, envuelto entre las sombras del escepticismo y del misterio de este drama, solo aparecen algunos salpicados reflejos, pensamientos arrancados del original y sembrados en el trascurso de la obra, mas al azar que con determinado concierto.

La relación en que Hamlet, abrumado por el peso de la vida, invoca al suicidio como remedio eficaz á tantos males, ha sido unida al famoso monólogo del segundo acto: «morir es dormir, y tal vez soñar», y esta unión, llevada felizmente á cabo, hecha en hermosas y sonoras décimas, hubiera correspondido al carácter de Hamlet, á no haber terminado con otras añadidas que están en contradicción del espíritu escéptico y de duda á quien son atribuidas. En estas últimas décimas el escepticismo de Hamlet toma un sentido religioso, que no solo no tiene el original de Shakespeare, sino que contradice al carácter mas bien ateo que predominante en Hamlet. Si á esto se une que en la imposición de reducir la acción á tres actos, ha sido necesario suprimir escenas enteras, y acortar y adulterar otras, formando muchas por aglomeración de retazos y fragmentos tomados de distintos actos de la obra, hallamos que el carácter de Hamlet no se desarrolla, ni puede desarrollarse en toda su gigantesca y majestuosa magnitud. La escena acaso mas característica de toda la obra, la de Hamlet y Horacio con los enterradores, ha desaparecido por completo; las varias á que da lugar la llegada de los cómicos, no se hallan en el drama del Sr. Coello, que en su afán de reducir el número de personajes, ha sustituido la dramática representación de una farsa preparada por Hamlet para acusar su crimen al cruel Flego, por otra menos interesante y mas violenta, en que la lectura de un análogo pasaje reemplaza el efecto de la representación del original de Shakespeare.

La acción, á mas de estar trastornada y cambiada en su orden, es, al fin, completamente dife-

Sor Dionisia cumplió la penitencia, y se fué, según dijo, para dejar á la prelada hacer sus oraciones.

No ampliaremos esta muestra de la vida evangélica y ejemplar del convento, á donde Tadeo de Albuquerque había llevado á su hija á respirar el aire purísimo de los ángeles, en cuanto la preparaba en el monasterio de Monchique un crisol en que se depurase mejor de todos los sedimentos del vicio.

En aquellas primeras horas de vida conventual, el corazón de Teresa se llenó de amargura y repugnancia. Había oído hablar del claustro como de un refugio para la virtud, para la inocencia y para las esperanzas inmortales. Había leído algunas cartas de su tía, la superiora de Monchique, y por ellas la tenía en concepto de una santa. De aquellas mismas dominicanas, en cuyo convento se hallaba, había oído decir á las señoras viejas y devotas de Vizen maravillas de virtud y de caridad, y hasta milagros. ¡Qué desengaño tan triste, y al mismo tiempo qué vehemente deseo de abandonar aquella mansión!

La cama de Teresa estaba en la misma celda de la superiora, pero en alcoba separada y con cortinas á la entrada.

La abadesa le dijo que podía acostarse cuando quisiera, y ella le preguntó si podría escribir á su padre. La monja la respondió que lo haría al día siguiente, aun cuando el Sr. de Albuquerque lo había prohibido, añadiendo que se lo permitiera si estaba provista de tintero y papel.

Teresa se acostó, y la superiora, arrodillándose delante de su oratorio, empezó una corona á me-

(Se continuará.)

rente. Movido acaso del deseo de evitar demasiadas catástrofes, en el final del drama muere Hamlet envenenado por la bebida de una copa, de la que ofrece al rey; Horacio entra al frente de las tropas sublevadas, y el telón cae antes que Fingo muera. Esta conclusión será mas humanitaria, pero, sobre que difiere muchísimo de la de Shakespeare, no tiene aquel trágico interés que en el espectador produce el desafío a estoque entre Laertes y Hamlet, el veneno ofrecido a este último por Claudio, y el espanto con que vé a su esposa apurar la copa de veneno preparada para Hamlet. Todo esto será horrible, pero es grande, mucho mas grande que la escena final del drama del Sr. Coello, en que, por un inexplicable olvido, no aparece uno de los personajes que mayor interés había de causar en tales momentos: la madre de Hamlet.

A lo dicho acerca del carácter de Hamlet, añadiremos solamente que por falta de acierto insuperable, se le hace declarar su intento de pasar por loco, cuando en el original de Shakespeare, sus extravagancias y rarezas aparecen sin ir precedidas de razonamiento alguno sobre la necesidad de fingirse demente. Esta declaración, en nuestro juicio, descubre algo de ese impenetrable velo que envuelve en misteriosos pliegues el mas grande y mas incomprensible de todos los caracteres dramáticos hasta ahora concebidos. Además, la manera con que en el drama de Coello se explica Hamlet su intención, hácese pesada cuando hñe creerse Sanson preso entre Filisteos.

El carácter de Fingo carece de aquella satánica energía é inquebrantable constancia que tiene en el original de Shakespeare. Polonio es un personaje noble y digno, bien diferente del pintado por Shakespeare, si bien su muerte está mas justificada y es menos repugnante que en el drama inglés. Guñhilda es un personaje de corta importancia, como tambien sucede en el drama de Shakespeare. El Laertes de Shakespeare ha sido suprimido, reemplazándole por Horacio, que a la vez hace el papel de los dos, siendo amigo del príncipe y hermano de Ofelia. El carácter de esta última es, en nuestro sentir, el mejor sentido y mas bien expresado de todos los de la obra. Ofelia enamorada, Ofelia triste y Ofelia loca, es siempre la Ofelia de Shakespeare, sobre cuyo original está delineada su figura con admirable fidelidad. La escena de Ofelia con Hamlet, cuando la aconseja este que entre en un convento, y la en que, estraviada por el dolor de la muerte de su padre, aparece Ofelia loca, ofreciendo flores a la reina y a Hamlet, están admirablemente verificadas, y tienen una dulzura melancólica, y un tierno sentimiento, propios de Shakespeare.

Hemos hasta ahora juzgado al drama del señor Coello en relacion con el que le ha dado origen, porque era imprescindible, en nuestro sentir, tal género de tarea. Considerándole ahora en absoluto por el mérito literario que en si, y sin relacion con la otra obra pueda tener, diremos que es un drama meditado y dispuesto en su plan y repartimiento de escenas, bien dirigido en la marcha de los acontecimientos, igualmente sostenido en el desarrollo de los caracteres y admirablemente versificado, con un lujo y gala de imaginación poética y fantasía que bien a las claras revelan las eminentes cualidades de que se halla dotado su autor, para el cultivo del arte dramático y de la poesía. No necesitamos aquí repetir nuestro anterior juicio: quien así escribe, debe y puede aspirar a conquistar laureles por cuenta propia; la imperdonable falta literaria en que ha incurrido el señor Coello, ha sido tocar a Shakespeare, profano atrevimiento que deseamos le sea perdonado en atención a sus pocos años y su indisputable talento.

Respecto a la ejecución seremos muy parcos en apreciaciones. El recuerdo del actor Rossi nos impide ocuparnos del Sr. Vico, sin que esto implique censura; pues no es justo atacar a la luna porque luzca menos que el sol. De la señorita Boldun diremos que desempeñó lo mejor que le fué posible su difícil papel de Ofelia. La Teodora Lamadrid, bien en el suyo, aunque insignificante; el Sr. Pizarroso, exagerado en su papel de sombra; los demás actores medianos.

LUCIANO.

Telegramas.

Nueva-York, 22.

La cosecha de algodón ha sido de 3.500.000 balas.

Londres, 22.

Ha llegado el Sr. Moret, ministro plenipotenciario de España.

Tan pronto como llegue la reina, presentará sus cartas credenciales.

Roma, 22.

Segun el proyecto de ley relativo a las corporaciones religiosas, los extranjeros residentes en Roma comprendidos en la ley de espropiación podrán en un término de dos años constituir a favor de las iglesias que les per-

tenezcan fundaciones conforme a su institución, administrando sus bienes respectivos. Pasado dicho término, el gobierno italiano no reconocerá su personalidad civil, y tratará con los gobiernos extranjeros de que dependan dichos religiosos, para determinar el destino que se dará a sus bienes.

Los conventos que sean residencia de un general ó de un pro-general de una orden, serán respetados y conservarán la personalidad jurídica en lo que concierne a la propiedad y a la administración de sus bienes.

Las reglas y los votos de las órdenes monásticas no tendrán efecto civil en la legislación del Estado.

Versalles 22.

El presidente de la república hablará hoy en el seno de la comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición Kerdrel.

Créese que el Gobierno y la mayoría de la Asamblea llegarán en breve a un completo acuerdo, concediéndose al Sr. Thiers garantías constitucionales que aseguren y consoliden su Gobierno.

El lunes probablemente comenzarán en la Asamblea los debates que deben poner fin a la crisis.

NOTA. A causa del mal estado de las líneas no se han recibido todavía los despachos de ayer tarde.

Paris, 23.

El Sr. Thiers ha usado de la palabra en el seno de la comisión que ha de dar dictamen sobre la proposición del Sr. Kerdrel.

Ha pedido que cesara el estado indeciso de las instituciones francesas.

Ha mostrado la necesidad de conservar la forma republicana que las circunstancias imponen.

Ha aceptado la idea de que se introduzca un régimen parlamentario haciendo mayor la responsabilidad ministerial.

A pesar de esto, ha pedido que no se le aleje de la tribuna, pues ha considerado conveniente su presencia en la Asamblea.

Y, por fin, ha pedido que se organice el poder bajo la base de una república conservadora.

Se espera una solución favorable. Es inminente una crisis ministerial.—Fabra.

ALCANCE.

CONGRESO.

Extracto de la sesión de la noche del 23 de Noviembre de 1872.

Continuando la sesión a las nueve, bajo la presidencia del señor Rivero, y el debate sobre el presupuesto del clero, hace uso de la palabra el señor ministro de Gracia y Justicia, explicando la intervención del Gobierno en este debate por su grande importancia.

Dirigese a todos los señores diputados que han tomado parte en la discusión, examina el discurso del señor Pidal, que califica de tendencias puramente neo-católicas, y pareciéndole lógico al señor Montero Ríos que este señor diputado atacara su proyecto por mirarlo bajo el punto de vista de su escuela intransigente. Con tal motivo, examina los propósitos de la escuela neo-católica, y le dirige nuevos cargos, porque estando muerta, los que pretenden resucitarla, piden a voz en grito la humillación del Estado.

Dice con respecto al señor Estéban Collantes, que si este individuo de la minoría alfonsina cree que el proyecto no responde a ningún principio religioso, ni económico, ni político, que no responde al concordato, ni a los sentimientos de la nación, ni a nada, no debía preocuparse tanto por él, porque si no daba buenos resultados, tampoco los daría malos, bajo esas suposiciones. En defensa del proyecto, afirma que es descentralizador, y que rompe las cadenas de oro ó de hierro con que ha pretendido sujetar siempre la Iglesia al Estado, el antiguo partido moderado.

Defiende al partido liberal de los cargos que le hacen los partidos doctrinarios, como enemigo encarnizado que le suponen de la Iglesia.

Devuelve estos cargos al partido alfonsino, y dice atacándoles a ellos, y a los que en otras épocas predicaron las doctrinas que forman su credo, que el partido liberal no espulsó a los jesuitas sin darles el tiempo preciso para que emprendieran su marcha, ni forzó al Papa a nombrar el menor de Fenelon, obligándole a que recayera en determinada persona, ni atropelló al cardenal Inguanzo.

Contesta al Sr. Maisonnave, extrañando que la minoría republicana combatiera el actual proyecto, cuando en las Cortes de 1870 presentaron una proposición los Sres. Benot, Moreno Rodríguez, Castelar y otros, pidiendo que las diputaciones provinciales y los ayuntamientos pagaran los gastos de culto y clero.

Ataca las doctrinas racionalistas del señor Mai-

sonnave, y se declara católico, afirmando que el proyecto que se discute encierra un gran fin político, y otro fin trascendental, eminentemente religioso.

En apoyo del proyecto, analiza diferentes escuelas y opiniones diferentes de publicistas notables, deduciendo, despues de aclarar estensamente algunos de sus argumentos, la conveniencia de las medidas que propone.

Analiza el discurso del señor Gamazo, dirigiendo severos cargos al partido conservador, por ser, en su concepto, el que ha violado siempre los concordatos.

Defiende el proyecto de los calificativos de ilegítimo é inconstitucional que le aplicó el diputado aludido.

Defiende el proyecto bajo el punto de vista económico, y termina diciendo que el proyecto está conforme con las doctrinas del partido radical, y que no estraña las censuras de los representantes de otros partidos, si bien cree en alto grado injustas las que ha dirigido al proyecto el señor Gamazo.

El señor Moreno Rodríguez hace uso de la palabra para alusiones personales.

Rectifica el señor Estéban Collantes, defendiendo al partido moderado, y entrando en nuevas consideraciones es llamado al orden por el señor presidente.

El señor Estéban Collantes, dice en seguida: «Estoy en cierto modo contestando al señor ministro y creo que su señoría y la Cámara me lo agradecerán.»

El señor Presidente: «Es verdad, pero su señoría está fuera del reglamento y el reglamento no agradece esas cosas.»

Rectifica el señor Maisonnave.

Rectifica el señor Pidal y se declara defensor del sistema representativo en política y en filosofía partidario de los escolásticos.

Rectifica el señor Lamazo, el señor ministro de Gracia y Justicia y el Sr. Gil Sanz.

Se levantó la sesión. Eran las doce y media.

Oficial.

Partes recibidos en el ministerio de la Guerra. Cataluña.—Segun participa el capitán general, con referencia al gobernador militar de Seo de Urgel, fué hecho prisionero la noche del 11 del actual al intentar pasar la frontera el cabecilla carlista D. Agustín Farré y un paisano que le acompañaba.

Valencia.—Se ha disuelto la partida que mandaba el cabecilla Pallo, la cual vagaba en el término de Peñagüila y Reyen.

Andalucía.—Hacia Medina-Sidonia se ha levantado una partida con bandera federal, en cuya persecución han salido fuerzas de Cádiz y Jerez. En el resto de la Península no ocurre novedad.

Dando cuenta del estado de S. M. el rey, publica la Gaceta las siguientes comunicaciones.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El jefe accidental del cuarto militar de S. M. el rey ha dirigido a esta presidencia las comunicaciones siguientes:

Excmo. Sr.: El mayordomo mayor de S. M. me dice hoy lo que sigue:

Acabo de recibir la siguiente comunicacion que me dirige el médico de Cámara:

Excmo. Sr.: S. M. el rey (Q. D. G.) ha estado tranquilo durante la noche, consiguiendo dormir algunos ratos. El estado local y general mejorando gradualmente.

Lo que tengo el honor de trascribir a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Real palacio 22 de Noviembre de 1872.—Excmo. Sr.—El general jefe accidental, Carlos García Tassara.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros.

Excmo. señor: El mayordomo mayor de S. M. me dice lo que sigue:

En este momento, que son las doce de la noche, recibo del médico de cámara, la comunicacion siguiente:

Excmo. Sr.: S. M. el Rey (Q. D. G.) ha pasado muy bien el día; va mejorando gradualmente, y ha podido permitirsele algun alimento.

Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su conocimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años. Real palacio 22 de Noviembre de 1872.—Excmo. Sr.—El general jefe accidental, Carlos García Tassara.—Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Hoy publica el periódico oficial el decreto creando una comisaría régia encargada de representar

la acción del Gobierno cerca de la junta central de la exposición española de 1875. Esta comisaría la forman D. Manuel Silvela, comisario régio, D. Manuel Llano y Persi, D. Eduardo Saavedra y D. Buenaventura Abarzuza, comisarios adjuntos; D. José de Castro y Serrano, secretario general, y D. Juan Facundo Riaño, D. Francisco Somalo, y D. Isidoro Fernandez Florez, secretarios adjuntos.

Se ha concedido el título de marqués de Colomina a D. José Colomina y Arqués.

Tambien publica hoy la Gaceta los decretos admitiendo la dimisión de D. Sabino Herrero y nombrando en su lugar subsecretario del ministerio de la Gobernación a D. Juan Antonio Coreuera.

La temperatura máxima de ayer fué de 10.3, y la mínima de 5.1.

MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 24, a las ocho de la noche, en el principal de la Milicia Ciudadana y diputación provincial.—Segundo batallón.—Jefe de día, señor comandante del 9.º batallón, D. Eugenio Rodríguez Aragonés.—Capitan de E. M., don José Leonard.

Prestará el servicio de guardia exterior del real Palacio el noveno batallón.—Jefe de parada, señor comandante del mismo, D. Eugenio Rodríguez Aragonés.

El brigadier jefe de E. M., CARMONA.

SANTO DEL DIA.

San Juan de la Cruz, San Crisógono y Santa Flora, mártires.

BOLSA DE MADRID DEL 23.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.º	Carret. y sociedades.	Ult. p.º
3 por 100 consolidado.	27-40	Abril 1850, 4.000.	00-00
Títulos pequeños.	27-50	Junio 1851, 2.000.	00-00
A fin de mes.	00-00	Agosto 1852, 2.000.	00-00
Inscrip. del 3 por 100.	00-00	Marzo 1853, 2.000.	00-00
3 por 100 exterior.	51-55	Julio 1856, 2.000.	00-00
Material del Tesoro.	00-00	Obras públicas 1858.	58-25
Personal.	00-00	Ferro-carriles 2.000.	55-90
Sisas.	00-00	Id. nuevas 2.000.	00-00
Oblig. municipales.	00-00	Id. id. 20.000.	55-85
Empréstito Erlanger.	00-00	Id. nuevas 20.000.	00-00
Billetes hipotecarios.	105-05	Alar a Santander.	00-00
Id. Banco de Castilla.	00-00	Banco de España.	174-50
Bonos del Tesoro.	78-00		
Cantidades pequeñas.	00-00	Cambios.	
Y. Diciembre de 1873.	00-00		
Id. Marzo de 1875.	00-00	Londres, 4 90 d. f.	49-20
Dos vencimientos.	98-00	Paris, 4 8 d. v.	5-16
R. de la Caja de Dep.	00-00		

El consolidado interior ha bajado 40 céntimos, el exterior 15, los billetes hipotecarios 3, los bonos 40, los ferro-carriles 10 y las acciones del Banco de España 50.

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 35 de ab.—Turno 3.º impar.—Dinorah. ESPAÑOL.—A las 4 1/2.—F. 6.º de tarde.—T. 5.º par.—Crisólida y mariposa. A las 8 1/2.—F. 72 de ab.—T. 5.º par.—El Príncipe Hamlet.—La casa de fieras. ZARZUELA.—A las 4 1/2.—F. 10 de tarde.—T. 1.º par.—El tributo de las cien doncellas. A las 8 1/2.—F. 75 de ab.—Tercera serie.—T. 1.º impar.—El tributo de las cien doncellas.—Por una súplica. CIRCO.—A las 4 1/2.—F. 9.º de tarde.—T. 5.º impar.—La almendra del diablo. A las 8 1/2.—F. 58 de ab.—T. 1.º par.—El haz de leña.—Los dos viejos. CIRCO DE PAUL.—A las 4 1/2.—Las cien doncellas. A las 8 1/2.—Las cien doncellas. VARIETADES.—A las 4 1/2.—El diablo predicador. A las 8.—Abramo y la puerta.—¿Quién es el muerto?—Los dos amigos y el dote.—(Se continuará).—La libertad de enseñanza. MARTÍN.—A las 4 1/2.—Los pobres de Madrid.—Baile. A las 8.—Un galán comico.—El mártir de la duda.—Candidito. —Los locos de Leganes.—Baile. RECRO.—A las 4 1/2.—Los dioses del Olimpo. A las 8.—Los estanqueros aéreos.—Frasquito.—Los pájaros del amor.—El barón de la Castaña. ESCLAVA.—A las 4 1/2.—Por el rey y contra el rey.—Baile. A las 8.—El bautizo.—Una hora de prueba.—Acertar mintiendo.—Hijo por hijo.—Baile. ALHAMBRA.—A las 4 1/2.—Peppita.—Ejercicios por el Sr. Nápoli.—Como el pez en el agua.—Ejercicios por el Sr. Nápoli. A las 8 1/2.—Peppita.—Ejercicios por el Sr. Nápoli.—Las hijas de Elena.—Ejercicios por el Sr. Nápoli. CAPELLANES.—La Florencia, gran baile de 5 1/2 de la tarde a 7 1/2 de la noche.—La Novedad, baile de máscaras, de 9 a 2 de la madrugada. EL RAMILLETE.—Grandes bailes, de 4 a 8, de 8 1/2 a 12 y de una a la madrugada. PLAZA DE TOROS.—A las 5 1/2 de la tarde.—Primera corrida de novillos, con moiganga, toros de puntas, novillos para los aficionados y fuegos artificiales.

MADRID.—1872.

IMPRENTA DE LA NUEVA ESPAÑA, Calle de Isabel la Católica, núm. 23.

SECCION DE ANUNCIOS.

ALLGEMEINE ILLUSTRIRTE WELTAUSSTELLUNGS-ZEITUNG. GACETA ILUSTRADA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE VIENA.

Este periódico, que se publica en lengua alemana en la capital de Austria, sale por ahora tres veces al mes, y saldrá hasta dos veces por semana durante la Exposición. Van publicados ya hasta el número 21.

La suscripción se hace por un tomo, ó sean 25 números, al precio de 14 pesetas, franco de porte, dirigiéndose al comisionado en España, D. Virgilio Fernandez y Garay, calle de Carretas, núm. 14 duplicado, cuarto segundo, Madrid.

GRAN BARATO DE ROPAS HECHAS

CALLE DE LA CRUZ, NUM. 17.

Sacos de patén y ratina, a 60, 80, 100, 120 y 140 rs. Chaqués y americanas, idem a 40, 60, 70, 80, 90 y 100 rs. Pantalones de patén superior, a 30, 34, 40, 44, 50 y 60 rs. Carriks, género inglés, a 60, 100 y 120 rs.

EL ULTIMO FIGURIN,

semanario de modas el mas barato de su clase, con magníficos figurines iluminados, correctos y preciosos dibujos y patrones, edición de lujo, 28 rs. trimestre, 30 semestre, 90 el año. Edición económica, 16 rs. trimestre, 28 semestre, 50 año. Dirigirse para suscripciones a la señora baronesa de VVilson, directora propietaria, plaza de la Cebada, núm. 14, Madrid. Se darán prospectos a las personas que los soliciten. 2 M

PRINCIPIOS DE LITERATURA GENERAL É HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, por D. Manuel de la Revilla y D. Pedro de Alcántara García.

Esta obra consta de dos tomos de unas 500 páginas, que se venden a 28 rs. en Madrid y 30 en provincias en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo, 2, a donde se dirigirán los pedidos.

SASTRERIA.

Montera, 37, entresuelo, frente a la calle de Jardines.

Por 500 rs., gaban castor, chaleco id., y pantalón patén. Por 400 y 500 rs., mas superiores. Todo hecho a medida, con buenos forros, bien cosido y pronto.

Capas, paño café superior, a 200. NOTA. Hechura en toda clase de prendas de militar y paisano, a precios económicos.

Especialidad en libras de todas clases.

MONTERA, NUM. 37.

1-1 10 (1)

ASALTO PERMANENTE

TODOS LOS DIAS NO FESTIVOS, DE CUATRO A CINCO

El acreditado profesor de armas Sr. Ibañez, ex-profesor de varios regimientos y de la academia especial de ingenieros, ha abierto su academia en la calle de la Montera, núm. 36, donde los señores aficionados a tan noble ejercicio hallarán abierta dicha clase desde las nueve de la mañana hasta las ocho de la noche. En dicha academia habrá un curso desde las ocho de la noche hasta la doce, para aquellas personas cuyas ocupaciones no les permitan asistir de día, y al cual concurrirán los tiradores de primera fuerza, tanto nacionales como extranjeros. Este curso será dirigido por los profesores del Jockey-club, Sres. Goux é Ibañez, cada uno en su respectiva arma. 1-1 2 (2)

PRÉSTAMOS SOBRE ALHAJAS,

papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.—Barra, prontitud, reserva al hacer las operaciones.—Calle de Preciados, núm. 15, entresuelo, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro, a precios fijos y baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se da gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden ni empeñan alhajas de doble, de plique, ni piedras falsas, y si solo de oro, de plata y piedras finas.—Se compran toda clase de papeletas de

empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mútuo y carpetas de cupones. 1-1 10 (4)

PRECIADOS, 70.

LA FUNERARIA.

EFECTOS Y SERVICIOS PÚBLICOS.

Especialidad en la construcción de ataúdes y urnas fúnebres de madera y metal.

Este establecimiento cumple la triste misión de facilitar todos los efectos que se hacen necesarios despues de un fallecimiento, y de practicar las diligencias que las leyes civiles y religiosas exigen.

Se encarga de embalsamar los cadáveres y de hacer los traslados dentro y fuera de la capital.

Los avisos de provincia por telégrafo, son servidos en el acto.

El servicio es permanente día y noche.

ADVERTENCIA.

No teniendo sucursal alguna, se previene al público no se deje sorprender por los que, tomando nuestro nombre, abusen de su buena fé.

1-1 10 (4)

LA LUISIANA.

Fábrica de vidrio plano y fanales de todas dimensiones y gruesos.

SANTA CLARA

Fábrica de botellas de todas clases.—Bordelesas de varios colores finos, cerbeceras, champañeras, frascos, drogueros, tubos, etcétera.—Único depósito por cuenta del mismo fabricante.

DESENGAÑO, 6.

LA CONSTANCIA

ENCOMIENDA, 2, TERCERO IZQUIERDA, MADRID.

Este establecimiento se encarga de toda clase de negocios, así civiles como militares y eclesiásticos; fianzas sobre destinos públicos; cobro de intereses de las mismas; liquidaciones con el Banco de España, Caja de Depósitos y sociedades de crédito.—La correspondencia, Sres. Moreno y compañía, Madrid.

AVISO IMPORTANTE.

Habiéndose recibido ya en el molino de chocolate, calle de la Montera, núm. 35, las cajas del rico mazapan que había encargado por diferentes personas para remitirlas a la Habana en el próximo correo, se avisa a los interesados que pueden pasar a recogerlas. Al mismo tiempo, y para facilitar a otras personas este medio de recuerdo y obsequio a los que se encuentran allende los mares, el fabricante, venciendo dificultades, ha consignado en el indicado molino un surtido completo de cajas, con la seguridad de que por su buena confección no han de sufrir deterioros aunque sea muy lejano el destino que se las dé.

GRAN FABRICA DE PIANOS DE AGUIRRE, HERMANOS.

Los mejores que se construyen hoy en España, y únicos que rivalizan con los de Erard.—Precios, un 40 por 100 mas baratos. Madrid, Pasaje de Matheu, núm. 6, esquina de Espoz y Mina,